

La construcción mediatizada del enemigo.

Explorando narrativas/gramáticas de neo-derecha en i-memes.

“... situación que prolonga la temible declinación de la democracia representativa en provecho de la opinión, a la espera, mañana, de la *democracia virtual*, la encuesta automática de una “democracia directa” o, más exactamente, *presentativa* y multimediática”

Paul Virilio

“Habría una “verdad” en Internet que era menos “verdad” en la televisión”

Christian Ferrer

1.Introducción

1.1 Este trabajo busca ser una contribución reflexiva sobre los modos en los que se produce la lectura de lo social y lo político en un contexto de renovación y expansión de lo que hoy podrían denominarse “nuevas derechas”. Busca dar cuenta de las estrategias que se presentan a nivel de la enunciación en casos de linchamiento, justicia vecinal o escrache considerando la serie de piezas recolectadas para su análisis. Tratará también de descubrir si existen posiciones sobre el recorte de partes de la sociedad, en los términos planteados por Feierstein (2009).

El corpus seleccionado está compuesto por memes extraídos especialmente de las comunidades Memedroid.com y 9gag.com, a las que añadimos otras tomadas de *fan pages* que serán especificadas en los próximos apartados. Se trata de piezas replicadas por usuarios que, en mas de una ocasión, no coincidirán con sus autores. Las páginas analizadas, por su parte, coinciden con la definición de “páginas de comunidad”, la mayoría de ellas con posicionamientos políticos marcados y con contenidos compartidos colectivamente. Los marcos de referencia dentro de una comunidad de internet, hacen inteligibles los materiales que circulan, dada la existencia de estructuras de convencionalidades entre usuarios que ahora, además de lectores y consumidores, se pueden definir como prosumidores (Jenkins, 2006). Si no puede considerarse como una verdadera factoría de memes, Memedroid es, al menos, un lugar de abundante suministro de material. Al mismo tiempo, es un breviario de explicaciones tan precisas como rígidamente clasificadas. Van desde lo conspirativo, al estilo 4chan, hasta sugerencias de cómo vérselas con ideologías

adversarias¹. Nuestro corpus comprende un grupo de piezas basadas en la alusión y otro grupo de piezas paródicas apoyadas en el “ridículo crítico” (Hutcheon, 1985). Sin embargo, también pueden ser abordadas desde la noción de hipertextualidad, tal como la define Genette (1989), es decir, como una relación entre textos en la que el hipertexto solo puede existir en tanto transformación de un texto original. Siguiendo a Bajtin (1982), si la discursividad se produce exclusivamente en una relación entre enunciados sucesivos, antecedentes y precedentes, todos los textos analizados acá comprenden y se intercalan con elementos de otros múltiples textos.

“Los fenómenos de retoma discursiva,” –como expresan Canedo, Risotto y Sierra (2016: 3-4)– “o el uso de figuras de la cultura popular en el humor político gráfico, no son algo nuevo, pero su status se ‘refresca’ dentro del contexto de convergencia, explora nuevas estéticas, nuevas convenciones narrativas y presenta una producción participativa donde se borran los límites clásicos entre productores y consumidores”. Buena parte de nuestra selección de imágenes se sostiene en una textualidad tan masiva como la de la serie animada *Los Simpsons* que, al ser un programa de culto para varias generaciones, es capaz de generalizar sentidos comunes compartidos, incluso entre antagonistas. Como lo dijera Mavrakis, “la *gramática meme* absorbió y resignificó cada una de las escenas de *Los Simpsons* para una generación que los había conocido cuando ya eran un recuerdo del viejo universo analógico” (Mavrakis, 2017: 13). Una parte consiste en piezas que retoman casos de lo que se conoce como “justicia civil”. Otra parte retoma los debates en torno a la legalización del aborto, para comparar estrategias discursivas y modos de enunciación.

Podemos conjeturar una incidencia de estos memes sobre el modo en que diversos usuarios construyen sus perspectivas políticas y sociales. La convergencia mediática, que Jenkins (2006) explica como una circulación de contenido a la que asisten industrias mediáticas diversas y plataformas tradicionales a la par de otras nuevas, ha dado lugar a ese sujeto mixto que recibe el nombre de prosumidor². “En el mundo de la convergencia mediática, se cuentan todas las historias importantes, se venden todas las marcas y se atrae a todos los consumidores a través de múltiples plataformas mediáticas” (Jenkins, 2006:14). Eso le da especial relevancia a la participación activa de los consumidores y es en este contexto que Canedo, Risotto y Sierra (2016: 4) señalan que “los receptores tienen la posibilidad de buscar, crear y compartir contenidos de forma autónoma, cumpliendo con el rol del prosumidor, personas que consumen y también producen”. Esta implicación de los usuarios dio lugar a una materia con alto valor para las industrias de medios: el

1 Según sus detractores es más un depósito de reposts, especialmente de material que va caducando en 4chan y Reddit. Por la misma razón, suponen que sus usuarios comparten características y desprecian a los mismos grupos. Un apartado del sitio Inciclopedia, una parodia de Wikipedia, define satíricamente las adscripciones de Memedroid de la siguiente manera: “Si eres gachatuber, otaku, furro, feminista, tiktoker, papulince, juegas FNF, te hacen gracia los memes de Among Us, escuchas reggaeton, eres fan de Justino Biba o de los BTS, disfrutas del Free Fire, eres gay, bisexual, pansexual, asexual, te masturbas con porno de Rule 34 o de Toy Chica o disfrutas de Country Humans no eres bienvenido allí”.

2 El término no procede, sin embargo, de los estudios de Jenkins. Es curioso que los primeros en acuñarlo hayan sido autores enmarcados en el campo interdisciplinario conocido, a principios de los 80s, como “estudios del futuro”, quienes conjeturaron que el avance de la tecnología electrónica permitiría la coincidencia entre consumidor y productor, junto a la idea de “mass customization”.

intercambio entre los usuarios, sus opiniones en comunidades, los diferentes descargos que hacen en las redes sociales y los foros. Por eso Jenkins va a aclarar que el lugar de la convergencia mediática no es el de los grandes aparatos mediáticos, sino que “se produce en el cerebro de los consumidores individuales y mediante sus interacciones sociales con otros. Cada uno de nosotros construye su propia mitología personal a partir de fragmentos de información extraídos del flujo mediático y transformados en recursos mediante los cuales conferimos sentido a nuestra vida cotidiana” (Jenkins, 2006: 15).

Este trabajo postula que, en este intercambio, el discurso puede asistir a una gradual simplificación que, más que una simplificación enunciativa, es un intento de reducir la realidad social a términos más simples. Las estrategias que apuntan a eso serán analizadas en las piezas seleccionadas, tratando de dar cuenta de las complejidades que se esconden tras la simplificación. Si bien no hacemos un recorte temporal riguroso dado que las imágenes fueron elegidas con un criterio temático, los casos analizados están comprendidos entre 2018 y 2021. Estos años transcurren desde la absolución de Daniel Oyarzún hasta el caso Buzali-Píparo. Entre esos años también se produjo un intenso debate sobre la legalización del aborto que utilizaremos en los posteriores análisis, principalmente para comparar estrategias discursivas.

1.2 Afianzando viejos (y construyendo nuevos) antagonismos. Los medios de comunicación tradicionales –esos que subsistieron en esas condiciones de circulación de sentido contemporáneas en las que Carlón (2017) reconoce dos sistemas mediáticos– han desarrollado, desde su surgimiento en el inicio de la Modernidad, niveles diversos de influencia, sino para inventar al menos para proponer la reinención del enemigo de la sociedad. Devenido usuario-espectador, hoy el ciudadano común es cautivado por ellos para intervenir activamente en esas invenciones: los medios de comunicación recogen el germen de inquietudes que son reconocidas, precisamente, por no ser nuevas. Si bien la animosidad hacia las clases bajas es rastreable hasta la época colonial, su forma contemporánea es tributaria de las migraciones internas previas al primer peronismo, la afluencia de trabajadores de las provincias y su intento de integración al mercado de trabajo en Buenos Aires y otras grandes ciudades. Es difícil precisar quien da el primer golpe, pero lo que nos interesa es que forma parte del tejido de un diálogo. La angustia por compartir el espacio urbano con nuevos desconocidos, diferentes en muchos aspectos, se potencia en la cobertura de medios que lo convierten en una nueva cuestión social.

Desde 2001 el desaliento por la política fue desgastando la confianza en los partidos tradicionales. Fue condensando, además, cuestionamientos que venían desde mediados de los noventa y, de éstos, surgieron formas de movilización que respondían directamente al malestar de la relación representativa. Los sectores medios –agrupados algo borrosamente en la década anterior en torno a demandas que iban desde derechos humanos y políticas sanitarias hasta seguridad– ahora se desplazaban hacia formas de acción más individuales o de tipo vecinal, con gran impacto político

y capacidad de universalización. Al segmentarse sus viejas identidades grupales una extensa franja de la población se identifica ahora como simple ciudadano: aislado y renegando de la relación representativa, busca renunciar a las responsabilidades que ésta le exigía, sin dejar de pretender ser su prioridad. Su talante antipolítico se apoyaba en la deslegitimación del sujeto de la política popular, incluso compartiendo con él algunos medios de protesta: los cortes de ruta, común a piqueteros y productores agrícolas; el escrache, para los reclamos de justicia y memoria comenzados los noventa, pero también para las humillaciones públicas más recientes, a las que se sumaron los linchamientos y la vigilancia vecinal. Después de 2008 la idea de “enemigo interno” se volvió central para esta nueva tradición antipolítica que, además, era transversal a todas las clases sociales. Entonces se instalaron imaginarios y modos de enunciación que, retomados a la luz del “conflicto del campo”, participarían del clima de ansiedad en la agenda mediática hegemónica. La expresión de una determinada oposición política trabajará junto a la de una delimitación social disciplinadora de heterogeneidades: contenidos e imágenes irán tipificando a un enemigo identificable que atenta contra la categoría autoproclamada –no sin ayuda mediática– como “gente de bien”.

1.3 La diferencia entre medios hegemónicos y no hegemónicos –más toda esa gama asociada a la hipermediatización, “grandes sistemas de distribución política, artística, publicitaria, en fin, difusores de ideologías (Fernández, 2021: 69)– reside en los niveles desiguales de recursos disponibles para interpretar la realidad. No solamente los recursos al servicio de identificar enemigos de un sector como enemigos de toda la sociedad, sino también los usados para presentar lo que es delación o vigilancia como algo menos vil, es decir, la capacidad para nombrar a la delación de otra manera y divulgar esa forma de nombrarla. Cuando cualquier medio de comunicación se pronuncia sobre una presunta asimetría entre víctimas y victimarios, sobre un presumible abandono de las primeras y una clemencia sistemática hacia los segundos, está reduciendo el campo de lo contingente. Los medios hegemónicos en particular, tienden a separar a los victimarios y sus “cómplices progresistas” del círculo de la “gente de bien”. En ese sentido, la reducción del campo de lo contingente consiste en dejar la menor cantidad de elementos de definición librado a la reflexión de las audiencias. Por eso, la categoría “gente de bien”, además de reducir el número de personas merecedoras de derechos, habilita a algunos grupos para suspenderlos o para hacerlos valer por su propia cuenta. La “gente de bien” responde a una serie restringida de atributos que coinciden con una serie igual de reducida de prácticas vitales, modos de comer, de vestir, de votar, de opinar sobre el crimen o de cuidar el patrimonio. Es por eso que, al menos desde 2008, al promover esta distinción, medios como Clarín y La Nación promueven también modelos de delación y le dan rostro a una incertidumbre que puede replicarse en las redes sociales, en los foros de los diarios web, en los memes del momento o en las esquinas del barrio.

La creación del enemigo se lleva a cabo a nivel de lo discursivo. Enunciaciones del pasado

son respondidas por otras presentes. Tapas de diarios son comentadas en programas de televisión, coberturas periodísticas de TV son retomadas en las redes sociales. A su vez, cada uno tiene su propio foro de opinión. Lo construido en el discurso es una huida de la situación de inestabilidad que amenaza la seguridad de los estilos de vida más arraigados. Una inestabilidad que, aunque fantasmagórica, ha ido adquiriendo rostros concretos en otras categorías sociales. Este ciudadano indignado diagrama una escala de prioridades en la que, por encima de cualquier bien colectivo, la protección de lo propio ocupa el primer lugar. Eso explica, en parte, la desproporción de los castigos civiles que vamos a analizar a continuación en una serie de piezas de i-memes.

2. Elogio de la desproporción

2.1 El i-meme como género discursivo podría ser el accidente unido intrínsecamente a internet como tecnología. Se convirtieron en parte de los vínculos habituales de sectores autoexcluidos de la práctica política, así como de una generación que creció con la mirada en la pantalla. Omnipresencia, fluidez, anonimato, huellas irrastreables y propagabilidad se superponen con las repetidas decepciones de esta generación, así como con su carencia de pertenencias colectivas. Desde la despresurización del traje espacial o la falla en la apertura del paracaídas, la idea de accidente de Paul Virilio (2009) puede ayudarnos a entender el trabajo de los i-memes en el curso de la convergencia mediática. La causa de la desintegración del transbordador espacial Challenger en 1986, por seguir con un ejemplo de Virilio, no fue la mala aplicación de la tecnología espacial, sino la forma catastrófica que puede tomar cualquier tecnología específica en un escenario históricamente definido. El accidente propio del avance de la tecnología hipermediática todavía está por verse. No obstante, el i-meme, con su forma de difusión y su influencia en el desarrollo de subjetividades específicas –que pueden derivar tanto en crítica política como en propuesta terrorista–, se postula para ser el accidente emblemático de esta tecnología en la que Jenkins ve una superación del consumidor mediático tradicional hacia formas de audiencia positivamente interactivas.

Si es posible hablar de nuevas derechas es, en parte, porque desarrollaron narrativas que las diferencian de las tradicionales. Se trata de narrativas tributarias –aunque no menos que las de las nuevas izquierdas– de una discursividad en la que coinciden imagen y discurso en la última etapa del neoliberalismo: por un lado, la capacidad de replicación de los i-memes y, por el otro, modos de enunciación que abastecen de respuestas simples para traducir la realidad. Efectivo para imponer modelos de sentido común, el subgénero discursivo de los memes políticos –así como las comunidades en las que se crean y divulgan–, ha propiciado cierta militancia en sectores autoexcluidos de la práctica política. Al reconstruir la ruta de los miembros de una comunidad a través de sus perfiles personales, sus “likes” o sus intervenciones en foros, podemos ver cómo van dibujando un mapa desde el anonimato o el cuasi-anonimato. Como autores o como replicadores de

memes dejan marcas que permiten rastrear su doctrina completa o, al menos, el personaje armado en torno a una doctrina. Se trata de un subgénero que ayuda a explotar este eclipse del autor: al reivindicarse como expresión de una voluntad social general, esconde al autor mientras esconde sus posibles alineaciones. Al esconder su origen también esconde la estirpe completa de sus definiciones sociales, sus estereotipos y sus estigmatizaciones. Si esto da resultado, ya no son personas concretas simpatizantes de la derecha conservadora quienes rotulan a un joven del conurbano que usa una gorra y conduce una moto, sino un ciudadano común lúcido e inquieto, aunque también suficientemente impreciso. Tampoco es la izquierda feminista quien se burla de una acotación machista aislada ajustándola al marco de la violencia machista, sino cualquier persona que está cobrando conciencia de la crisis del patriarcado. Si quedan posturas vacantes, no pueden flotar durante mucho tiempo sin terminar alineadas en algún polo. Esta estrategia de reforzar polaridades, no es exclusiva de las neo-derechas ni de los medios de comunicación hegemónicos. A veces, los medios acreditados como progresistas se muestran más cómodos con una supuesta compatibilidad entre la posición pro-vida y el repudio a la justicia por mano propia. Del mismo modo, los de tendencia más reaccionaria suelen emparentar automáticamente a usuarios de lenguaje inclusivo con grupos hostiles a la institución familiar o a la fe religiosa.

Espacios como 4chan han logrado imponer moldes de sentido común que exceden a internet. Han propiciado la participación política de muchos de esos jóvenes sin otros canales para expresar sus puntos de vista. Muchos usuarios de la sección política de 4chan se identifican como “varones desempleados, sin educación ni capacitación”³. Esta es una etiqueta que, más allá de su autenticidad, cumple con la función de crear una categoría exclusiva de perdedor social: varones con educación formal básica, con empleos chatarra o sin empleo, viviendo en el sótano de sus padres o en sus dormitorios de la infancia y, según se desprende de los temas más recurrentes de sus publicaciones, posiblemente lleno de *merchandising* de animé o sagas clásicas como *Star Wars*. En esta descripción podría resumirse la serie de aversiones que se sienten autorizados, sino merecedores de experimentar; no son “perdedores” por negligencias propias, sino por una injusticia tan difusa como reconocible en el campo social. Siempre desplazados por culpa de un “otro” (siempre muy diferente a ellos) el odio y la desconfianza –además de la narrativa que los sostiene– asisten como la mejor adaptación al mundo cambiante, heterogéneo y abrumador de la globalización.

2.2 La pieza 12 se refiere a la absolución de Daniel Oyarzún por un jurado popular⁴. Se trata de un meme encontrado en la comunidad Memedroid y está compuesto, en primer lugar, por el titular de Clarín del 13 de septiembre de 2018 sobre el resultado del juicio y, en segundo, por una plantilla reutilizable de *Los Simpsons* en la que el personaje de Lisa aparece como enunciadora con

³ NEET: Not in education, employment or training

⁴ Se trata del caso del carnicero de Zárate que en septiembre de 2016 mató al ladrón que había asaltado su negocio, después de perseguirlo y atropellarlo con su vehículo.

la frase “No puedo creerlo, el sistema funciona”⁵. Una lectura aislada no pone ante un comentario que podría ser tan irónico como literal: un caso de corrupción política que, en el texto original es castigado instantáneamente, opera como hipotexto de la absolución de Oyarzún, asociando la diligente aplicación de justicia contra el corrupto en el gobierno estadounidense a la justicia a favor de un comerciante tras ejercer su derecho a la autodefensa. La expresión “el sistema funciona” podría connotar, sin embargo, que “el sistema no funciona”. Esta lectura sería: perseguir a un delincuente para atropellarlo no se ajusta a la figura jurídica de legítima defensa; que, como castigo, no es proporcional al daño recibido –como expresan algunos comentarios del foro–; que se confunde autodefensa con venganza; que el jurado popular, después de ignorar el ensañamiento y el linchamiento, se identifica emotivamente con el asesino, minimiza el asesinato mientras magnifica el robo, perdonando el delito más grave de los dos y justificando la desproporción del castigo. Podría residir en esto suficiente ironía, pero la idea de justicia implícita en “el sistema funciona”, revela que una parte de la enunciación no está dicha, pero está sugerida: la justicia y venganza no se confunde, sino que se equiparan, al punto que vengarse coincide con un acto de justicia en la situación del comerciante agraviado.

La literalidad del texto se confirma al explorar el perfil del usuario replicador, así como el ámbito de replicación y sus prodestinatarios. La pieza es directa y el enunciador representa la posición del usuario, tal como se observa en otras de sus publicaciones, así como en las de sus comentaristas mejor puntuados en el foro⁶. No aspira a ser humorística, aunque prodestinatarios específicos encuentren en ella elementos para ridiculizar a posibles defensores del ladrón. Contradestinatarios con bajas calificaciones y definidos en un medio ambiente hostil, frecuentemente tildados de “zurdos”, “garantistas” o, por lo menos, de no entender la realidad del país; prodestinatarios que, no solo con afinidad en sus nociones de justicia, sino con una lista similar de aversiones, simpatías traducidas en estereotipos: es una atmósfera en la que se van desdibujando o resaltando rasgos del caso a conveniencia de los argumentos dominantes, tipificando al ladrón y a su entorno familiar, propagando la imagen de un sistema que lo apaña, lo victimiza y descuida a las “verdaderas víctimas”.

Una vez conocida la naturaleza del meme (quién y para quién lo publica, quiénes lo comentan), otro análisis nos sugiere que “el sistema funciona” difícilmente señale una adhesión a esa idea. Los discursos que reprueban eso que venimos designando “sistema” (por no condenar suficientes kirchneristas o macristas o porque “los ladrones entran por una puerta para salir por otra”) coinciden con los que celebran esta publicación. Es difícil imaginar una reconciliación instantánea con el mismo sistema que no atiende a sus reclamos, porque el “sistema”, además de ser

5 El capítulo en el que está basada esta pieza es conocido en Hispanoamérica como “El patriotismo de Lisa”. Decepcionada de la democracia estadounidense al presenciar un hecho de corrupción, Lisa recupera su confianza en el sistema al ver que el criminal termina siendo castigado inmediatamente.

6 Las comunidades en las que los comentarios del foro pueden ser calificados ofrecen un criterio extra para evaluar el peso de los contra y prodestinatarios en el contexto general.

una sinécdoque oscura, “funciona” igual que siempre. Es el desenlace de un caso particular con el que sienten identificados y que, al mismo tiempo, representa una excepción en el funcionamiento regular del “sistema” lo que alienta ahora a los usuarios de la comunidad. En ese sentido, el “sistema funciona” solo cuando se suspende a sí mismo, abandonando los canales representativos que, a veces, operan como amparo y otras como obstáculo.

2.3 La pieza 13 es una plantilla reutilizable frecuentemente empleada para comentar robos frustrados. Muestra a Moe, el cantinero de *Los Simpsons*, frente a un atril. Como glosa de la cobertura del medio digital de Pilar sobre el linchamiento de un ladrón aparece la siguiente cita textual del programa: “el próximo lugar que asalte deberá tener una rampa”. Igual que en el caso anterior, es suficientemente indeterminada como para interpretarla como parodia; siguiendo a Siri, “puede considerarse una inserción paradigmática, requiere conocer lo que connota” (Siri, 2016: 24). Al designar a Moe como enunciador –un personaje que, quienes conocen la serie, saben que es reaccionario, depravado y violento–, el autor podría estar buscando desacreditar el enunciado. Al estar compartido en una *fan page* local de Facebook –como un reservorio de la identidad de Pilar– condiciones de producción y de reconocimiento que en Memedroid o 9gag serían más notorias aparecen algo indistintas. Sin embargo, aunque sea difícil reconocerlo en el marco de esta comunidad web, sería imprudente subestimar el número de usuarios capaces de identificarse secretamente con personajes arquetípicos como Moe. Algunos podrían recontextualizarlo, enfocándolo a una categoría determinada de destinatarios o añadiéndole encabezados connotativos. Quienes se identifiquen con el personaje no solo podrían atribuirle otras cualidades, sino también justificar las que podrían ser reprobables para otros⁷. Los grupos que basan sus puntos de vista en la indignación podrían justificar el devenir odio de su frustración, presentándolo como un resentimiento correctamente dirigido, traducido en violencia necesaria y virtuosa que responde, por ejemplo, al desamparo policial.

2.4 Publicado por un usuario con perfil similar al de la pieza 12, encontramos en Memedroid una pieza como la 15, con un mensaje que no deja opciones para verlo como parodia. Aunque la firma que indica una autoría ajena, su contexto de replicación, además de las intervenciones en el foro y sus calificaciones, remarcan su literalidad. Muestra a través de una figura de reemplazo un concepto de “justicia” afín al de piezas anteriores. Lo que varía es que el lugar del ciudadano con derecho a su autodefensa o a ejercer la punición civil, ahora lo ocupa la Policía. Se trata de otro *remixing* (Marino, 2020) de *Los Simpsons* que muestra a Nelson, otro personaje arquetípico polémico, aplastando violentamente un montón de uvas en la feria de ciencias de la escuela⁸. El personaje, editado con una gorra policial, aplasta con un mazo cabeza de un joven de tez oscura, gorra informal y lentes de sol, que sustituye al montón de uvas presente en el hipotexto. El jugo de

⁷ Como ocurre con una imagen que circula en internet que muestra a Agustín Laje y a Amalia Granata junto a la frase como “odiados por hacer el bien”, un “bien” que incluye diversos tipos de discriminación, por no mencionar la celebración de la Dictadura.

⁸ Se trata de una escena del capítulo 2, “Lisa’s rival”, de la temporada 6 de *Los Simpsons*.

las uvas, que en la escena original salpica a las autoridades que observan el experimento, es oportunamente reemplazado por sangre. La expresión original es parafraseada: “mi proyecto se llama ‘las uvas de la ira’. Aquí están las uvas y acá está la ira”, es sustituido por “mi proyecto de llama ‘los chorros necesitan justicia’. Aquí está el chorro y acá está la justicia”. En este reemplazo se distingue más de un desplazamiento metonímico. Primero, la imagen del policía particular representa a la institución policial: la “justicia” que debería promover la institución llevada a cabo en la calle de manera discrecional por agentes de policía específicos. Por otro lado, un desplazamiento de “justicia” por “ajusticiamiento” o, incluso, por “limpieza”, connota una justicia sin el estorbo formal de la legislación. Por su parte, el joven de piel más o menos oscura y gorra interpreta a todos los habitantes de asentamientos, villas o monoblocks populares y, éstos últimos, a la delincuencia en general. Entre la metonimia y la antonomasia se consigue desplazar la imagen del ladrón hasta hacerla coincidir con un estereotipo endémico: se asume que esa apariencia corresponde a la de un ladrón, ni siquiera a un músico de cumbia o a un trabajador de la economía popular y sugiere, al mismo tiempo, que la justicia debe estar en manos de la policía, en lugar del sistema judicial.

2.5 La ironía se presenta finalmente en la pieza 14, un *remixing* divulgado en varias comunidades que ironiza expresamente sobre la idea de “víctima social”. Emplea personajes que encarnan estereotipos usuales de la derecha: primero, la remera del “Che” y la gorra cubana reduce la postura de izquierda a la de los militantes; segundo, se les atribuye una ingenuidad y falta de reflexión que se refleja en la expresión “mira esa carita de víctima social” simplificando y banalizando en el mismo movimiento el significado de “víctima social”. El estereotipo del delincuente se expresa, una vez más, en la gorra deportiva y en el oscurecimiento del tono de piel. Hay, además, una especie de “silbato para perros”, en la adición del cuchillo ensangrentado que se asoma detrás del personaje del delincuente o, al menos, un guiño connotativo para refrescar la memoria de los destinatarios sobre los casos de perpetración o asalto de hogares en los que se ha usado cubertería doméstica para atacar.

Los personajes que encarnan al militante de izquierda y al criminal están extremadamente estereotipados, mientras que la voz que busca representar al prodestinatario está menos personificada. Intenta ser la voz del sentido común recurriendo, una vez más, a una simplificación del problema que se interpone a cualquier comprensión de una postura crítica. En lugar de dialogar con otros puntos de vista, se limita a ridiculizarlos hiperbolizando el crimen. La enumeración de una serie de fechorías espeluznantes desdibuja algo que en otros memes es más evidente: que no hace falta más que un intento de robo para que el delincuente sea objeto de ajusticiamiento civil. Siguiendo criterios similares, el linchamiento y la muerte de alguien que no cometió los delitos sanguinarios descritos en la pieza 14 son celebrados en el caso de Oyarzún.

Relacionado interdiscursivamente con la clase de piezas que vemos entre la 6 y la 15, comparte la misma estrategia y motivo, mientras asume junto a la pieza 9 que el “delincuente villero” debe ser extirpado de la cuerpo social. En el primero aparece parodiado e ironizado, mientras que en el segundo el mensaje es directo y alude tangencialmente a la ayuda estatal: a la propuesta de solidaridad, le opone la de eliminación física de los delincuentes.

2.6 Memedroid o 9gag rescatan las narrativas de 4chan, sea replicando sus contenidos o adaptándolos al contexto latinoamericano –sustituyendo, por ejemplo, la categoría “musulmán” por la de “villero”–. Al funcionar como manuales de explicaciones taxativas, lograron difundir narrativas sobre el funcionamiento del mundo, que lo reorganizan elemental pero rigurosamente. La angustia y la desesperación que provocan son inminentemente aliviadas por respuestas claras a esas emociones, vehiculizadas en exposiciones instantáneas y piezas gráficas con infinita capacidad de réplica. Por eso, el éxito de la narrativa hostil puede considerarse, en parte, producto de la propagabilidad. Al ofrecer una explicación fácil del mundo que no cuestiona las bases de la injusticia, trabaja sobre un sentido común construido enajenadamente. Lo que en 4chan.org se centra en la teoría conspirativa del “reemplazo” –demonizando al mundo árabe, islámico o todo lo que luzca parecido–, tuvo su versión argentina en Voxed, pero centrado en el aborto, el feminismo, la identidad de género o la pobreza. Mientras tanto, Memedroid o 9gag vienen mostrando las progresivas migraciones de la corrección política: el atractivo adicional de esta nueva derecha reside en su desplazamiento hacia la “incorrección”, un rol arraigado de una izquierda que, después de ganar la “batalla cultural”, personifica al *establishment*. Las últimas publicidades de Juntos por el Cambio para las elecciones legislativas, por ejemplo, mostraron cómo, desde una posición liberal-republicana, es posible apropiarse de una imagen y de lemas contestatarios para tomar la delantera en la redefinición de lo *anti-establishment*.

3. El lugar de la parodia

3.1 El poder de contagio de los i-memes es descomunal y se debe, en parte, a que trabajan sobre algo que no puede ser narrado o, al menos, sobre algo que “no puede decirse” fácilmente. Pero también a recurren a uno de los recursos emblemáticos de la última etapa del neoliberalismo, el complejo imagen-visualidad. Lo que no puede ser narrado, entonces, se expresa en imagen o, dependiendo del escenario, es des-narrativizado por otros medios. Todo lo que podría censurarse en algunas plataformas o en los medios tradicionales, encuentra circulabilidad como i-meme. Agamben ya había explicado la parodia en el sentido de un “fuera de lugar” particular, como una evocación de lo inenarrable: de ahí tal vez proceda el uso de medios pueriles. “Del misterio solo se puede hacer parodia:” –dice Agamben, explicando la íntima reciprocidad entre puerilidad y parodia– “todo otro intento de evocarlo cae en el mal gusto o en el énfasis” (Agamben, 2005: 52). De acuerdo con esto, Hutcheon dice que “una parodia tiene la intención de poseer mayor autoridad

semántica que su original y que quien decodifica está siempre seguro de cuál es la voz con la que se espera que él o ella esté de acuerdo” (Hutcheon, 1985: 1).

3.2 El reemplazo paródico se hace más perceptible entre las piezas 1 y 5. Compartida en la comunidad de Facebook “Resistiendo con aguante”, la pieza 2 ironiza sobre las prerrogativas a las que parecen aspirar los sectores conservadores. Así, muestra a Carolina Píparo que, en un gesto malcriado (tras el incidente en el que su marido atropella a dos motociclistas tomados por ladrones) dice “Ya no se puede atropellar tranquilo en este país”. Bajo este encabezado, que tiene la propia Píparo como enunciadora, viene la captura de pantalla de una entrevista en La Nación+ con el zócalo del programa de TV que dice “A tres meses del caso. La persecución K que convirtió al marido de Carolina Píparo en un preso político” con el que guarda intertextualidad

3.3 La pieza 1 es una plantilla predeterminada muy usada en casos en los que la defensa de algo indefendible se vuelve tan manifiesta que pone en evidencia la alineación del defensor. Si bien fue encontrada, en medio de otras publicaciones de talante reaccionario, en la comunidad web *9gag*, su firma revela un origen en la *fan page* “Choripán y vino”. El texto original, transformado y adaptado paródicamente, se trata de un *remixing* donde el periodista de TN Alfredo Leuco encarna al reverendo Alegría, otro personaje de *Los Simpsons*¹⁰ –que acude, eventualmente, mostrando gestos hipócritas o de doble moral– tratando de encontrar una explicación favorable para Píparo¹¹. A través de una operación de transformación, expone la tutela que este medio de comunicación tradicional ejerce sobre el poder establecido. El remate “usen la imaginación” no está alterado respecto al original y denota la necesidad o la obligación de hacer un esfuerzo mental para conservar estas alineaciones, hacer lo que sea para oponerse al kirchnerismo, incluso justificar delitos del propio grupo. En los comentarios se pueden encontrar ejemplos de ese tipo de justificaciones, como argumentos *ad hominem* o referencia a la experiencia pasada de Píparo que deberían eximirla. Lo que connotan, sin embargo, es la hostilidad por una postura política determinada, no por actos reprochables, sino por presuntos delitos cometidos por los adversarios.

3.4 La pieza 3 fue extraída de la *fan page* de Facebook “Esto es el Barrio Chino”, un repositorio de memes basados en *Los Simpsons* sin alineación política explícita. Una vez más, aparece Píparo como enunciadora, pero a diferencia de la pieza 2 esta vez reproduce una frase textual: “En este país nadie va preso por 4 puntos de sutura, solo mi marido”. En la otra mitad de la composición, el personaje de Bob Patiño habla desde el teléfono de la prisión, retomando una escena en la que protesta por un cautiverio que considera inmerecido y exagerado: “Estoy preso por un crimen que no cometí ¡Ja, intento de homicidio, por dios! ¿Qué es eso? ¡¿Le dan el premio Nobel al intento de química!?”¹². En este caso no hay paráfrasis: la frase es extraída literalmente de

¹⁰ Se trata de una escena del capítulo “Bart's Girlfriend” de la temporada 6 de *Los Simpsons*.

¹¹ La misma estrategia es usada en la pieza 13, pero en ese caso se sustituye al reverendo Alegría por el presidente Fernández y a Píparo por Victoria Donda.

¹² Es una escena de “Krusty Gets Busted” (o “Krusty va a la cárcel” en Hispanoamérica), capítulo 12 de la primera temporada *Los Simpsons*.

la serie animada, representando la voz de Buzali, aunque sin recurrir a la sustitución del rostro o algún otro recurso similar.

3.5 El juego de sentido que aparece en la pieza 5 podría ser evidente para quienes tengan conocimiento suficiente del caso Buzali-Píparo. Se presta a una especie de anfibología que lleva confundir a los motociclistas “arrollados” por el marido de Píparo con cualquier “arrollado” en sentido gastronómico. La imagen de Píparo respalda un texto que dice “llevo arrollados”, abriendo un escenario hipotético y absurdo en el que, aunque Píparo esté anunciando que va a llevar piononos o cualquier otra forma de arrollado a un picnic, sus alocutarios (conocedores de caso) no pueden evitar asociarlo a las personas arrolladas con el auto.

3.6 La ironía está prácticamente ausente en buena parte de los materiales analizados. Aunque frecuentemente se publiquen piezas con una carga significativa de antipatía de las que sus autores aleguen, más tarde, que eran irónicas, tanto la trama de circulación y producción, como sus efectos perlocucionarios en el foro y en personas que pasan a la acción, lo vuelven poco verosímil: basta prestar atención a las condiciones de reconocimiento, el público al que interpelan, los casos concretos de atentados y violencia o el resurgimiento en la sociedad civil de grupos de extrema derecha que activan la misma discursividad. La otra parte de los materiales revela la opción de la parodia como estrategia para ridiculizar posiciones antagonistas. En Europa suele creerse que los memes de izquierda no pueden ser suficientemente ingeniosos por la comodidad ideológica desde la que son producidos: la derecha, al volverse minoritaria, toma más riesgos y, por eso, es capaz de imaginar los posibles puntos de vista un progresista ante determinada gama de asuntos públicos. Esta creencia se basa en el argumento de que es posible ironizar sagazmente sobre la vida de los adversarios solamente solo después de haber entendido su mentalidad. Sin embargo, los resultados del análisis de nuestro material parece apuntar a que la neo-derecha, primero, maneja una serie de clichés más o menos logrados del adversario y, segundo, a que mantiene un estilo lingüístico en el que domina el “sermoneo”, en el que no se nota una diferencia concluyente con la izquierda¹³. Como lo demuestra la pieza 14, la derecha necesita estereotipar para construir personajes “progresistas”, convertirlo en socialista o en pro-soviético, enfatizar y unir atributos genéricos para crearlo artificialmente. La clara postura del contradestinatario asoma en algunos de los comentarios en el foro. Algunos explican que no se trata de perdonar a los delincuentes ni de justificarlos, sino de conocer las condiciones de vida que lo llevan a eso para prevenir el delito, pero el pensamiento antagónico está restringido: el número de los enemigos de la sociedad y sus valores intangibles imaginado en estas comunidades web es más bien limitado, incluso con sus aliados y cómplices del delito en el Estado y en las organizaciones de DDHH, mientras que la postura de derecha coincide con el sentido común.

¹³ Sobre este punto, sería válido preguntarse si el funcionamiento sistemático del género i-memes, sin descartar otros productos como los textos de la prensa, no dispone de un principio de economía estereotipadora para construir adversarios.

Aunque parezcan un producto de la crisis de representación del 2001, quienes comparten el desencanto por la política, aquellos que siembran casi exclusivamente contradestinatarios, parecen más capaces de ironizar sobre sí mismos, de recoger clichés de todos los sectores y convertirlos en broma. Actúan como colectivo de oposición de una manera generalizada, haciendo chistes sobre la izquierda tanto como sobre la derecha. Entre los i-memes relevados más críticos a las posturas de derecha no encontramos ninguno que recurra a estereotipos (con la excepción de las piezas 7 y 11). Por lo general, no tipifican personajes reaccionarios, sino que emplean la imagen de personas mediáticas concretas, como el periodista Leuco, tratando de connotar su alineación política y su trabajo como operador de los sectores dominantes. O la de Carolina Píparo y su marido, no por sus cualidades personales o su biografía, sino por el hecho específico de haber atropellado a dos personas después de juzgarlas discrecionalmente como delincuentes. La misma estrategia se puede apreciar en algunos memes a favor de la legalización del aborto, como en las piezas 7, 9 y 11, en los que se dejan expuestas las contradicciones de los militantes pro-vida. Existe, por otro parte, un diálogo interdiscursivo entre algunos memes (piezas 6, 8, 10 y 15) en el que queda descubierto cuál es el lugar que se imagina y se anhela para el delincuente o el excluido.

4. Conclusiones: cualquier similitud con la derecha, es casual

4.1 Al ser preguntado sobre lo que ocurre cuando un personaje es usado para representar posiciones políticas de una manera que contradice la opinión del autor, Jenkins respondía: “creo que cuando le cuentas una historia a alguien, es fácil perder tu propiedad exclusiva. Cuanto más divulgas una historia, más les pertenece a otros” (Jenkins, 2020: 5). Por eso, aunque parezca imposible discernir si los usuarios de Memedroid son preadolescentes conflictuados o terroristas adultos organizados, sabemos que consiguen ser voceros de una franja vacante de población que naufraga hacia la derecha: padres o madres de familia coetáneos de la última etapa de la globalización, muchas veces profesionales, propietarios de un auto y una casa, seguramente de un Smart TV y varios otros dispositivos tecnológicos que los mantienen conectados, sino bombardeados de contenidos. Pero también jóvenes prosumidores, desanclados de su propia historia, con las categorías para entender su contexto trastocadas, y niños que comparten memes discriminatorios. Son figuras antipolíticas; como mínimo suficientemente despolitizadas como para identificarse o simpatizar circunstancialmente con propuestas que defiendan la propiedad privada y el crecimiento meritocrático. Es una categoría que revela que, al hablar de “derecha”, hoy estamos más cerca de hablar del “cualunque” definido por Selci (2018) que del militante orgánico y comprometido de los partidos conservadores tradicionales. Las explicaciones de derecha se materializan en aserciones. Lo que el ciudadano común ya podía estar sospechando se ratifica: si el miedo era a que la inmigración arruinara al país o que los “villeros” arrebataran sus bienes, la nueva derecha estructura ese miedo, lo normaliza y lo fortalece. Anula cualquier posibilidad de reflexión,

apurándose a certificar que las cosas son exactamente lo que parecían.

Así es como las categorías “vecino” o “gente”, que se asoman en lo no narrado de los memes (pero están presentes en narrativa cardinal de los medios con los que mantienen intertextualidad), fue despojando a la acción colectiva de una gramática política. Este giro de la gramática ayuda a poner en orden los acontecimientos de una realidad en constante mutación. Les da consistencia para que narren algo coherente, imponiendo la necesidad de actuar rápida y vigorosamente. El proceso que transforma al ciudadano en vecino es un viraje de la gramática. Según la gramática vecinal la democracia –que para el ciudadano era garantía de derechos– debe separar diferencias incompatibles. Detrás de una expresividad llena de lugares comunes y repeticiones automáticas se ocultan, entonces, narrativas de delación y vigilancia en las que está presente de manera connotativa la idea de suspensión de la Ley y del recorte social. Hasta ahora no se habla directamente en contra de la democracia ni las instituciones, pero vivimos en una civilización de la connotación, como decía Barthes (1993), y el mensaje sobre la eficacia de las instituciones es un entimema. Susceptibles a la influencia mediática, especialmente al recorte que hacen algunos medios sobre casos de inseguridad como los tratados en las piezas anteriores, el ciudadano-vecino insinúa que, aunque la democracia sea el camino correcto, puede no funcionar.

La figura del perdedor, por su parte, parece haberse vuelto central en algunos argumentos conservadores actuales. No es tanto la construcción de una identidad de perdedor, sino su resemantización: un “nosotros” individualista como colectivo de oposición a un “ellos” amplio, pero hegemónicamente caracterizado. La resemantización del perdedor es paradójica: no deja de producirse desde posiciones dominantes del campo social, desde las que pueden definirse como oportunistas a quienes, desde el punto de vista rival, serían los verdaderos perdedores. El “perdedor”, entonces, puede ser cualquier persona propietaria que cobra conciencia de lo amenazado que están sus bienes. Puede comenzar como una identidad de clase media para extenderse rápidamente a las clases trabajadoras. Fue el caso de Daniel Oyarzún que, de víctima de asalto y acusado de exceso de legítima defensa, se convierte en candidato a concejal de Zárate por Juntos por el Cambio.

4.2 Las perspectivas presentes en los memes relevados, si bien son fáciles de inscribir en las nuevas derechas, siguen ancladas en un diálogo –históricamente más extenso– con los medios tradicionales de comunicación. Obedecen a las mismas estrategias y a las mismas formas de enunciación. Los medios pusieron a disposición del vecino común recursos enunciativos en torno al individualismo y la preeminencia de la propiedad privada sugiriendo, además, formas de lidiar con las amenazas y una noción de política y orden social. Mientras tanto, el género meme, en especial su subgénero político, además de facilitar recortes de la realidad, permite hacer microenfoques y borrones. Autonomiza y da fluidez a algo que en los medios tradicionales era restringido. Pueden atraer la atención sobre un aspecto extremadamente puntual y arbitrario, agigantarlo, universalizarlo

al mismo tiempo que desestima la complejidad del problema. Las piezas que tematizan el antagonismo sobre la legalización del aborto evidencian estrategias y gramáticas compartidas. Su fuerza argumental reside la selección de elementos especialmente cuestionables del argumento opuesto, que es parodiado y recortado hasta postularlo, sino como el rasgo principal del adversario, como su único rasgo verdadero. La ridiculización también funciona como recorte. Estas estrategias buscan también silenciar parte de los argumentos ajenos, que muchas veces se concentran en defenderse de lo que fueron acusados o en salir del jaque. Esto está tan marcado en el discurso mediático en general, que se podría hacer una cartografía de los antagonismos vigentes atendiendo a la gramática de los debates, en vez de a los bandos en los que se alinean voluntariamente.

La pieza 9 intenta mostrar las contradicciones de la militancia a favor del aborto legal, pero a diferencia de sus adversarios, el tono de sermón de su remate –“y mis otras irresponsabilidades sexuales”– se arriesga a sacrificar prodestinatarios que, si se hubiera limitado a “...pero exijo que el Estado pague mi aborto...”, hubieran tenido oportunidad de reflexión. De este intento de neutralizar al antagonista enfocándose en una corta serie de rasgos negativos estratégicamente seleccionados y editados, germinan nuevos memes que seleccionarán, a su vez, otro rasgo negativo puntual. Entonces pueden verse memes que dialogan entre sí de manera muy general, luchando con el arma del recorte. Como se puede ver en la pieza 11, los militantes pro-vida son reducidos a términos menos complejos cuando se enfatizan sus incoherencias e hipocresías. Los productores de memes pro-vida, por su parte, rara vez se defienden de eso. Prefieren, en su lugar, atacar al núcleo de las incoherencias e hipocresías de la militancia a favor del aborto legal. Este ping pong de acusaciones arbitrarias deriva en una amplia área de borrosidad vedada a la reflexión crítica, detrás de una lógica de neutralización mutua y reduccionismos. No se echa luz sobre nada nuevo, ni nada revelador porque son, como dice Han (2013), objeto de un simple “me gusta”. Incluso las participaciones en los foros no suelen superar la obtusidad y la ausencia crítica de un “me gusta” –o un “lo odio”–. Son objeto de simpatías o aversiones que se expresan en enunciaciones simples, emocionales o, como mucho, partidarias. Tal vez, entonces, además de un conjunto de “modos técnicos”, que incluye tanto gestos como tecnologías contemporáneas complejas (Cingolani, 2014) –incluso reconociendo esa especie de metabolismo que se produce en el sentido, entre producción y reconocimiento– mediatizar también sea eso que describe Paul Virilio (1996): ceder la propia forma de ver a la gestión de otro, la TV, las redes, los diarios. La visión, ya no entendida como punto de vista sino como la simple función mecánica de la mirada, intervenida y tamizada por ellos. No simplemente ver según criterios enajenados, sino entender obligatoriamente el mundo bajo la forma de imagen.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G.** (2005), *“Profanaciones”*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Bajtín, M.** (1982). *“Estética de la creación verbal”*. México: Siglo XXI.
- Barthes, R.** (1993). *“La aventura semiológica”*. Buenos Aires: Paidós.
- Canedo, N.; Rissotto, V.; Sierra, D.** (2016). *“Los usuarios en la grieta. Retomas de lo político en los sitios Choripan & Vino y Peronismo Intergaláctico”*. Actas de Periodismo y Comunicación, 2(1), La Plata: FPyCS-Universidad Nacional de La Plata. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>.
- Carlón, M.** (2017). *“La cultura mediática contemporánea: otro motor, otra combustión (segunda apropiación de la teoría de la comunicación de Eliseo Verón: la dimensión espacial)”*. Pentálogo VIII de Ciseco “Circulação discursiva e transformação da sociedade”, Centro Internacional de Semiótica y Comunicación, Japaratinga (AL, Brasil).
- Cingolani, G.** (2014). *“¿Qué se transforma cuando hay mediatización?”*, en Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones, Rovetto, F. y Reviglio, M.C. (comps.), CIM-Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, pp.11-23.
- Feierstein, D.** (2009). *“Guerra, genocidio, violencia política y sistema concentracionario”*. En: Feierstein, D. (Ed.), *“Terrorismo de estado y genocidio en América Latina”*. Buenos Aires: Prometeo.
- Fernández, J. L.** (2021). *“La circulación intersticial”*. En: *“Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual”*. Buenos Aires: La Crujía.
- Ferrer, C.** (2005). *“Mal de ojo. El drama de la mirada”*. Buenos Aires: Colihue.
- Gennette, G.** (1989). *“La literatura en segundo grado”*. Madrid: Taurus
- Han, B. C.** (2013). *“La sociedad de la transparencia”*. México: Herder.
- Hutcheon, L.** (1985). *Definir la parodia y El alcance pragmático de la parodia. En: A Theory of Parody. The Teachings of Twentieth-Century Art Forms*. Nueva York: Methuen. (trad. de O. Becker).
- Jenkins, H.** (2006) *“Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación”*. Barcelona: Paidós.
- Jenkins, H.** (2020). *“Las comunidades de fans se están volviendo políticas”*. Austral Comunicación Volumen 9, número 1 –junio de 2020. Facultad de Comunicación, Universidad Austral. doi: <https://doi.org/10.26422/aucom.2020.0901.alb>
- Marino, G.** (2020). *“Semiótica de la propagabilidad: un enfoque sistemático de las imágenes virales a través de Internet”*. La Tadeo Dearte 6(6): 22-55. doi: 10.21789/24223158.1415
- Mavrakis, N.** (2017). *“La utilidad del odio. Una pregunta sobre internet”*. Buenos Aires: Letra Svdaca.
- Selci, D.** (2018). *“Teoría de la militancia. Organización y poder popular”*, Las Cuarenta, Buenos Aires.
- Siri, L.** (2016). *“Memes en internet: el escándalo Snowden”*. L.I.S. Letra-Imagen-Sonido, 16: 16-39. Torre, J. C.
- Virilio, P.** (1996). *“El arte del motor. Aceleración y realidad virtual”*. Buenos Aires: Manantial.
- Virilio, P.** (2001). *“El procedimiento silencio”*. Buenos Aires: Paidós.
- Virilio, P.** (2009). *“El accidente original”*, Buenos Aires: Amorrortu.

FIGURA 1

Bueno es obvio lo que pasó aquí, de alguna manera Cristina Kirchner manejo a control remoto el auto donde iba Carolina Piparo y su esposo para inculparla...



Usen la imaginación por favor..

FIGURA 3

Carolina Piparo: "En este país Nadie va preso por 4 puntos de sutura, solo mi marido"

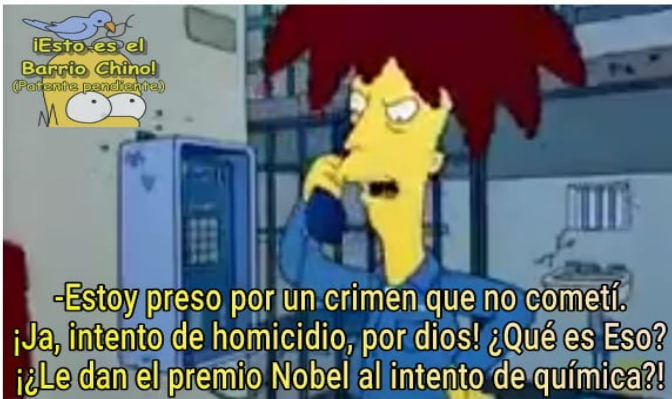


FIGURA 5



FIGURA 2



FIGURA 4



FIGURA 6



FIGURA 7



FIGURA 8



FIGURA 9



FIGURA 10

A los rastros del barrio no se los ayuda se los amasija...



FIGURA 11



FIGURA 12

Justicia por mano propia
Un jurado popular absolvió al carnicero que atropelló y mató a un ladrón

NO PUEDO CREERLO, EL SISTEMA FUNCIONA

Memedroid

Responder

Dariomomos 2018-09-15 18:03 **+2**

Sangre por sangre ese
Responder

luis001 2018-09-15 19:18 **0**

Repost de facebook
Responder

Orangutanloco99 2018-09-15 20:19 **0**

Parece radical sive
Responder

FranRoman 2018-09-15 11:43 **-2**

Que malo que lo sacaras de facebook
Responder

theEternalOne 2018-09-16 04:35 **-4**

Que lamentable, eso no es justicia, la gente no puede tomarse la justicia por su mano, espero que sea una broma. El ladrón obviamente no hace ningún bien y debería ir a la cárcel y pagar lo que robó, pero de ahí a que lo maten...

Responder

imanol.3994 2018-09-16 06:56 **-5**

Este comentario ha sido eliminado

Muralla7 2018-09-16 05:42 **-7**

Putos los que dicen "es justicia" maldita comunidad tóxica de gente. Desde cuándo es justo que te maten por robar comida? Era un carnicero no un joyero, el tipo quería carne
Responder

ert1589 2018-09-16 07:40 **+2**

Este comentario ha sido eliminado

Yurii-UnU 2018-09-15 12:49 **-15**

Ese tipo tiene que ir ala cárcel, mato a un pobre hombre humilde

FIGURA 13

Ladrones linchados: dos casos de justicia por mano propia
Ocurrieron en Villa Verde y Derqui. Tres asaltantes fueron duramente golpeados por vecinos.

El próximo lugar que asalte debera tener una rampa

Memedroid

El_Hongo 2018-09-15 10:11 **+30**

Lo malo de matar a un ladrón es que, si no vas preso por romper los derechos humanos y por matar a alguien porque no es "defensa propia"; luego sale toda la familia del ladron a tirarte piedras a tu casa y a decir en la tele "Él era un chico bueno".
Responder

ert1589 2018-09-15 10:17 **+64**

Este comentario ha sido eliminado

Dober.8 2018-09-15 10:17 **+45**

Este comentario ha sido eliminado

Cargar más respuestas

Brucebaner 2018-09-15 10:30 **+33**

Justicia en la Argentina? Parece que hoy es el dia de lo opuesto
Responder

Elfranco2118 2018-09-16 02:18 **+7**

Por fin hicimos algo bien, estoy orgulloso de mi pais

Responder

Muralla7 2018-09-16 05:40 **-8**

Elfranco2118: El pago por robar es la muerte? Qué clase de justicia es esa?
Responder

Frank_OMG 2018-09-15 10:09 **+19**

Parece una mezcla entre Markiplier y un asesino buscado por la CIA
Responder

UnTipoXd 2018-09-15 10:14 **+5**

Pensé lo mismo

Responder

tu madre 2018-09-15 12:00 **+2**

Responder

FIGURA 14



- Martin_4** 2019-01-23 10:18 ↑ +5 ↓

El che Guevara 🇨🇺

Reply ⚠️
- ElcocoPich** 2019-01-24 05:48 +3

This comment has been removed
- Lenin73** 2019-01-25 12:32 ↑ -2 ↓

ElcocoPich: El sujeto patético, "violaba adolescentes pobres" ¿que? ¿Estados Unidos no te manda propaganda y ahora te la inventas? Y a las únicas "personas buenas" que mato fueron a los dictadores que estaban antes de la revolución

Reply ⚠️
- Elias999** 2019-01-28 10:31 ↑ +1 ↓

Lenin73: Literalmente el Che Guevara creó el primer campo para el asesinato de homosexuales, un asco de persona realmente

Reply ⚠️
- Pentium216** 2019-01-28 16:49 ↑ +2 ↓

Elias999: Déjalo es un zurdo que no tiene neuronas le das pruebas y dice "todo es culpa de U.S.A y del capitalismo"

Reply ⚠️
- Elias999** 2019-01-28 22:48 ↑ -1 ↓

Pentium216: Totalmente, está cegado.

Reply ⚠️
- Lenin73** 2019-01-29 04:45 ↑ -2 ↓

Elias999: Y los dictadores que estaban antes mataban a nadie, literalmente los niños pasaban muriendo de desnutrición

Reply ⚠️
- Lenin73** 2019-01-29 04:46 ↑ -4 ↓

Pentium216: Mira el fachito habla de neuronas cuando ni siquiera reconoce los crímenes de EE.UU. y los hace parecer pequeños

Reply ⚠️
- Lenin73** 2019-01-29 04:48 ↑ -3 ↓

Elias999: Te crees cuando empiezas a ver y a comparar los crímenes de EE.UU., sus perros y veas quien hizo más aberraciones

Reply ⚠️

FIGURA 15



- GarcHomp_43** 2021-03-28 17:09 ↑ -7 ↓

Neeeeegros de mierda! Parecen cucarachas que se amontonan en la basura! 🦋 Neeeeegros de mierda! No sirven para nada y van derecho a la fisura! Neeeeegros de mierda! Hay que desinfectarlos pa' no mancharse de su negrura! 🦋 :allthe

Responder ⚠️
- deleted_c34cb581d74** 2021-03-28 17:22 +3

Este comentario ha sido eliminado
- Wasamateya** 2021-03-28 18:26 ↑ +1 ↓

deleted_c34cb581d74: 🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔🤔

Responder ⚠️
- GarcHomp_43** 2021-03-28 17:08 ↑ +2 ↓

Si fuese presidente haría legal la cacería de chorros de mierda. El que mata uno le doy personalmente una medalla 🏅

Responder ⚠️
- alt1** 2021-03-28 17:06 +2

Este comentario ha sido eliminado
- Zaid_24** 2021-03-28 17:08 ↑ +2 ↓

Me gusta, tiene 10 🤔

Responder ⚠️
- Dogit-0.** 2021-03-28 17:06 ↑ +1 ↓

Responder ⚠️
- samaelfinal** 2021-03-28 17:04 ↑ 0 ↓

Responder ⚠️
- Geonarg** 2021-03-28 17:24 ↑ 0 ↓

posible